

Martín Alonso Zarza, Francisco Javier Merino Pacheco
Alquimistas del malestar. Del momento Weimar
al trumpismo global

Octubre de 2022.

Se ha publicado recientemente el libro Alquimistas del malestar. Del momento Weimar al trumpismo global (Trea, Gijón, 2022). Sus autores, Martín Alonso y Francisco Javier Merino, resumen sus propósitos a renglón seguido, junto a la imagen de la portada. Reproducimos después el Índice del libro y su Introducción.

El libro pretende encontrar algunas respuestas a los interrogantes suscitados por la preocupante deriva que implica el auge de líderes y movimientos populistas o de extrema derecha; si hace una década las primaveras árabes, el 15-M español, *Occupy Wall Street* o *Nuit Debout* suscitaron la esperanza, el miedo es el sentimiento que domina el panorama actual. En él encuentran terreno abonado propuestas que rechazan valores democráticos, solidarios y fraternales para apelar a supuestos agravios, resentimientos y paraísos perdidos.

El título hace referencia a la supuesta habilidad de los alquimistas para transformar el plomo en oro; estos nuevos alquimistas son capaces de convertir el malestar social en respaldo ciudadano y en ocasiones en mayorías electorales. Los ecos de la república de

Weimar resuenan en el panorama actual, marcado por la inseguridad, la inquietud ante un futuro amenazante y una desigualdad creciente. Al igual que entonces, la esperanza de un régimen democrático, abierto y tolerante es asaltada por sombras que remedan los métodos empleados por Donald Trump para acceder a la Casa Blanca. También como entonces, la razón ilustrada retrocede ante espejismos alumbrados desde la demagogia y la mentira. Hay una línea que vincula el asalto al Capitolio con el Brexit, pasando por la desaparición de la que probablemente fue la izquierda más lúcida de Europa Occidental (el PC italiano) y que recorre el deslizamiento autoritario del grupo de Visegrado, las secuelas de la sangría balcánica, la deriva imparable de la política israelí o el arraigo duradero de la derecha radical en Francia. Diagnosticar correctamente lo que

Martín Alonso Zarza
Francisco Javier Merino Pacheco

Alquimistas del malestar
Del momento Weimar al trumpismo
global

«El producto más apreciado del atañor alquimista es el confort cognitivo. Lo más valioso y atractivo de las recetas populistas es que proporcionan un mundo perfectamente legible por su máxima simplicidad. Todo está claro en él en virtud de una asignación estereotipada de papeles en la que los *nuestros*, a pesar o por el hecho de ser superiores, se encuentran en un trance existencial debido a la maldad de poderosos enemigos conjurados, el *ellos* de guardia. El esquema es tan simple que asegura una completa traducibilidad. La misma sintaxis tripartita y elástica (*nosotros, el pueblo, el enemigo*) rige en los discursos populistas: basta con adquirir un léxico elemental de geografía e historia autóctona para desempeñarse con soltura en las diferentes coordenadas.»

ocurre es el primer paso para corregir el rumbo de las cosas; el futuro no está escrito, y los síntomas de Weimar que detectamos no tienen necesariamente que conducir al trágico desenlace del siglo pasado. Este es el objetivo de un texto que pretende contribuir a un debate necesario y a una acción imprescindible.

Índice

1. Introducción	5
2. Del derrumbe de Weimar al asalto al Capitolio	17
1. La oleada de nacionalpopulismo	17
2. Weimar: una parábola del derrumbe de la democracia	19
3. El asalto al Capitolio: Cuando jugar a los indios no es un juego	28
4. De Busch a Trump: la sementera	29
5. La irresistible ascensión del trumpismo	37
6. La captura cognitiva	41
7. Conspiracionismo y escatología	43
8. El síndrome de Weimar y el trumpismo global	49
3. ¿Reino Unido?: Brexit	58
1. Una ilustración del giro culturalista	59
2. La pregunta	60
3. Los actores principales	61
4. Los actores secundarios	64
5. Contexto y legado	65
4. Italia: laboratorio y parábola	72
1. El final del Partido Comunista Italiano	73
2. De las secciones a las pantallas	75
3. Del ciberpopulismo al etnopolulismo	76
4. El Silicon Valley del populismo y los ingenieros del caos	79
5. El estancamiento económico como telón de fondo	81
5. La democracia al modo del Grupo de Visegrado: iliberalismo y autoritarismo	84
1. Iliberal, sí, ¿pero democracia...?	85
2. Polonia: un diseño incivil de amplio espectro	86
3. El modelo húngaro	89
4. Épica, malos modos, chivos expiatorios y tecnopolulismo	92
5. Tendencias y lecciones	95
6. Esquirlas iliberales: Flandes-Cataluña, Suiza, Israel	97
7. Globalización del iliberalismo	99
6. Yugoslavia: modelo para desmembrar	102
1. Los Balcanes: el doble reprimido de Occidente	102
2. «Explícame una vez más de qué va esto»	104
3. La fuerza negra: identidades, fronteras y mentiras	109
4. Eslovenia: un mal buen ejemplo	115
5. Srebrenica: un buen mal ejemplo	121
6. Conclusiones. La vía 'balcánica', un modelo para desintegrar (hacia afuera) y destruir (hacia dentro).....	124

7. Israel: la ocupación como gangrena	128
1. El paisaje a través de las anécdotas	129
2. Los hitos de la deriva	130
3. Los amos de la Tierra del Señor: una tiranía de la minoría	132
4. Etnocracia, autoritarismo, victimismo	138
5. Vectores de una política averiada	143
6. El momento mosaico y la israelización del mundo	150
8. Francia: encrucijadas superpuestas	164
1. El momento antisemita: un ensayo para Weimar	164
2. De los fantasmas coloniales al terrorismo islamista	171
3. Variaciones, combinaciones y permutaciones en el espectro ideológico	173
4. La derecha radical	178
5. Inmigración: de la lucha contra la discriminación a la reivindicación de la diferencia	182
6. «No hacer olas»: la soledad de las voces cívicas	188
7. La jungla semántica	192
8. Los predios huérfanos de la República	197
9. Conclusiones. Weimar, una lección de la fragilidad de la democracia	203
1. El prisma y la intención	203
2. Las fuentes del malestar: las crisis reales	205
3. Las crisis inducidas	206
4. Seducción identitaria, salario psicológico, sadismo permisible	207
5. Mentira, racionalidad, quiebra de la tradición ilustrada	210
6. Autoritarismo y polarización	211
7. La izquierda extraviada	212
8. La prosa de la vida y el bien común	214
9. El siglo XX: memoria, historia y el problema del mal	216
10. Weimar, la fragilidad de la democracia y la dificultad de anticipar su colapso	217
Siglas	221
Referencias bibliográficas	223
Índice onomástico	232

Introducción

Habent sua fata libelli, cada libro tiene su peripecia. En los postres de la última década del siglo pasado se publicaron dos, uno se hizo viral en el momento mismo de su publicación, el otro experimentó lo propio casi dos décadas después, con motivo de la elección de Trump. El primero, *El choque de civilizaciones*, del politólogo Samuel P. Huntington (1998), es muy conocido, aunque hoy está desdibujado –será objeto de consideración después–. El segundo, menos conocido, *Forjar nuestro país. El pensamiento de izquierdas en los Estados Unidos del siglo XX* (1999), del filósofo Richard Rorty, es hoy una referencia usual en las publicaciones en inglés y da pie a estos primeros compases.

Puede resultar a primera vista llamativa la asociación entre Trump y la izquierda. Desde luego no pudo establecerla Rorty porque murió en 2007, antes de la crisis financiera. Lo que le ha hecho actual es su crítica a lo que llama la izquierda cultural porque, al haber asimilado la «política identitaria» prefiriendo a Freud sobre Marx y a

los profesores posmodernos sobre los analistas sociales, ha dado carta de naturaleza a una política cultural donde se encuentra más cómoda la derecha; por otro lado, añade, la subordinación de la cuestión de clase ha dejado desamparadas a las clases trabajadoras. Es el contexto de este desamparo el que lleva a Rorty a recordar primero a Weimar y después a Orwell (Rorty, 1999: 82-87):

Muchos estudiosos de política socioeconómica han advertido que las viejas democracias industrializadas están adentrándose en un período como el de Weimar, una fase en la que los movimientos populistas podrían llegar a derrocar gobiernos constitucionales. [...] Llegado este punto, algo tiene que reventar. El electorado que no vive en los barrios residenciales decidirá que el sistema ha fallado y empezará a buscar por ahí un hombre de hierro al que votar, alguien que les asegure que, cuando sea elegido, los burócratas engreídos, los abogados liantes, los corredores de bolsa con sueldos desproporcionados y los profesores posmodernistas no seguirán teniendo la sartén por el mango. [...] El objetivo es mantener las mentes de los proletarios en otro lugar. [...] Si se evita que los proletarios piensen en su propia desesperación a través de la difusión de pseudoacontecimientos creados por los *mass media* -incluyendo guerras ocasionales y sangrientas-, los superricos no tendrán nada que temer.

No cabe aquí una discusión de las tesis de Rorty, solo a los efectos de esta puesta en contexto procede recordar cuatro elementos de ese libro que le convirtió en profeta. En primer lugar, la responsabilidad de la deriva culturalista de la izquierda con dos efectos agregados, el desamparo de las clases trabajadoras y el desplazamiento de los votos a la derecha por cuanto el marco identitario adoptado por la izquierda es mucho más favorable a las concepciones esencialistas, nativistas y etnocéntricas de la derecha.¹ Por eso queda disponible para «demagogos burdos [...] sacar tajada del foso creciente entre pobres y ricos». En segundo lugar, la consiguiente división de la sociedad entre una minoría muy rica, que Rorty interpreta en términos orwellianos como el ‘partido interior’, y una masa proletarizada. En tercer lugar, la advertencia sobre la demanda de un hombre fuerte como salida desesperada por los sectores sociales abandonados. Por último, la importancia de la maniobra de distracción, es decir, de la alquimia, incluyendo el uso de la guerra; una tarea que corresponde al ‘partido exterior’, los profesionales que aseguran que las decisiones adoptadas por los superricos son llevadas a cabo con guante de seda: «la izquierda académica foucaultiana en los Estados Unidos de hoy es exactamente el tipo de izquierda con el que sueña la oligarquía» (*ibidem*: 117).

Este último elemento es el que nos devuelve al otro libro, *El choque de civilizaciones*, que sirvió de libreto para las guerras imperialistas de principio de siglo. Cumple la función de desviar la atención de la desigualdad y las estrecheces económicas, de la dimensión vertical del malestar, al escenario de la mística nacional, el ecosistema simbólico de las diferencias fundacionales nosotros/ellos, una plantilla típica de las

¹ A este respecto objeta Norbert Trenkle: «Pues el populismo de derecha juega mucho más desinhibido y con más éxito en el terreno de la identidad nacionalista, la demarcación racista y el resentimiento. En eso se basa su éxito. En el fondo, los votantes de la derecha sospechan que sus promesas de política económica y social, muy similares a las del populismo de izquierda, son inalcanzables. Pero se aferran a la sensación de seguridad que ofrecen las identidades colectivas nacionalistas y las construcciones de “enemigos del pueblo” que los amenazan. Una izquierda que se suma a esta tendencia, incluso moderadamente, ya ha renunciado a cualquier pretensión de emancipación» (Norbert Trenkle, «Avance hacia la regresión: para una crítica del nacionalismo de izquierda», *Constelaciones*, 13, 2021, pp. 469-486, 486 (<http://constelaciones-rtc.net/article/view/4545/5182>).

gramáticas identitarias. Hay dos factores relativos a este libro que interesa destacar. El primero es que es el resultado de una conferencia pronunciada por Huntington en 1992 en el American Enterprise Institute, una suerte de buque insignia de la derecha (neo)conservadora y de la ortodoxia neoliberal. El segundo es que el politólogo utiliza el término «civilización» en el sentido alemán de *Kultur*. La distinción fue elaborada, entre otros, por Norbert Elias, un autor que no aparece citado en el libro de Huntington en lo que se antoja una segunda operación de distracción. Entender esto es fundamental para el hilo argumental de lo que sigue. No es de ninguna manera adjetiva la dedicatoria de los dos volúmenes de *The civilizing process (Proceso de civilización)* a la memoria de sus padres, muerto Hermann Elias en el campo de Breslau y Sophie Elias en el de Auschwitz. El propio Elias pasó la mayor parte de su vida en el exilio. El enfoque de Huntington pone el énfasis en las relaciones internacionales marcadas por la oposición entre «las civilizaciones no occidentales [...] y el poder dominante de Occidente» (1998: 183-184); en cambio, Elias pone el foco en los procesos paralelos, sociogenéticos y psicogenéticos, de cambio social e individual que caminan hacia instituciones diferenciadas que expulsan la violencia hacia arriba (monopolio estatal) y hacia el control de los afectos en el interior de los individuos. Significativamente el marco que propone Huntington se sitúa en una dirección distinta a la trayectoria civilizatoria de Elias. No es extraño que el sociólogo de Breslau esté ausente en el politólogo de Harvard.

No obstante, Huntington incorpora una lectura etnocéntrica que se inscribe en ese anticiclón epocal vivido tras la caída del Muro y que fue enmarcado en otra figura de éxito, la del final de la historia, formulada por Francis Fukuyama (*The End of History and the Last Man*, 1992), que asumía una suerte de corriente teleológica e irreversible en la que acabaríamos desembocando los ríos de la humanidad. No es casualidad que la politología fuera entonces el terreno de la transitología, del proceso de incorporación a esa cuenca central. Hay citas cruzadas en los libros de Huntington y Fukuyama. Pero este último, paradójicamente, por cuanto pretende explicar el curso de la historia, tampoco menciona a Elias. Con razón, Elias establece que los procesos civilizatorios avanzan en paralelo a los descivilizatorios y se detiene al final en prevenir contra la autosatisfacción y la irreversibilidad subrayando el carácter precario del proceso civilizatorio: «nuestra época no es en absoluto el punto final o el pináculo [...] sino que está preñada de tensiones irresueltas y de procesos inconclusos de integración cuya duración y dirección precisa no están claras» (Elias, 1982: 332). Con más detalle escribiría en su último libro (Elias, 1996: 170): «La civilización de la que hablo nunca es un proceso acabado y está siempre en peligro. Está en peligro porque la salvaguarda de estándares más civilizados de conducta y sentimiento en la sociedad dependen de condiciones específicas».

Hay otro aspecto común a los libros de Fukuyama y Huntington, que tampoco citan a Rorty y se desentienden de la cuestión de la desigualdad –en ninguno de los índices analíticos aparece el término–. Es particularmente llamativa desde la perspectiva actual la asociación entre capitalismo y democracia que establece Fukuyama. Y lo es por cuanto en el diagnóstico de numerosos analistas, es precisamente el derrotero del primero el que se ha convertido en la principal fuerza desestabilizadora de la

democracia por la vía directa de la captura (oligarquización, confiscación del Estado) y por la indirecta, resultado de la acción de los alquimistas, de la regresión populista.

Cabo registrar entonces un doble giro distractor. El primero deriva del análisis interno de los procesos de transformación sociopsicológica al externo de la confrontación identitaria. Este contraste lo expresaba así Tim J. Berard: «Demasiada gente se abona a la creencia de que los mayores peligros provienen ahora de un choque de civilizaciones y de ese modo hemos descuidado la vieja perspectiva de que cada civilización, y en una escala superior cada sistema viable de relaciones internacionales, refleja un choque más o menos exitoso, pero siempre difícil y tenue, entre agresión incontrolada y patrones regulados de interdependencia social».²

El segundo distractor o cambio de agujas, el más evidente y del que da cuenta Rorty, es el que trasvasa la atención desde lo socio-económico a lo cultural-identitario. Ambos resuenan en el esquema inspirador de Elias muy influido por los acontecimientos que llevaron desde la democracia de Weimar a la barbarie nazi, una trayectoria que enlaza la frustración con la devoción al hombre de hierro y constituye un terreno abonado para los demagogos. Como escriben Horkheimer y Flowerman, desde las coordenadas históricas de Elias, en la introducción a *Prophets of deceit*, una obra penetrante: «La demagogia hace acto de presencia cada vez que una sociedad democrática está amenazada de destrucción interna. En un sentido general, su función ha sido siempre la misma, conducir a las masas hacia metas que van en contra de sus intereses básicos. Y esta función da cuenta de la irracionalidad de la demagogia; las técnicas psicológicas que emplea tienen una base social definida» (en Löwenthal y Guterman, 1949: xi).

La verdadera amenaza para la democracia americana no viene de los enemigos exteriores, del 11S (2001), sino de los interiores, de lo que representan los asaltantes al Capitolio el 6E (2021), precisamente imbuidos de la retórica guerrera, nativista y populista del choque de civilizaciones, como se verá con detalle en el capítulo siguiente.

Los nombres citados no lo han sido a título de avalistas o proveedores de argumentos de autoridad sino como herramienta heurística y como baliza para acotar el espacio de interés, para acercar el foco al terreno del presente objeto de análisis. Ese presente se resume según varios analistas en el diagnóstico del síndrome de fatiga crónica en la perspectiva sincrónica, mientras que, desde la diacrónica, se habla de regresión, involución, declinación, colapso o afines. Pippa Norris y Ronald Inglehart (2018) prefieren la denominación de contragolpe o reacción cultural (*cultural backlash*), que de alguna manera solapa los dos sentidos. En esas coordenadas se inscribe este ensayo.

«La cuestión central de este momento es si estamos ante un rechazo planetario de la democracia liberal y su sustitución por algún tiempo de autoritarismo populista». Así abre su reflexión sobre la fatiga democrática Arjun Appadurai (en Geiselberger, 2017: 1). En el prólogo a ese volumen Geiselberger (*ibidem*: viii) remite a un pronóstico del

² Tim J. Berard, «Under the shadow of The Authoritarian Personality: Elias, Fromm, and alternative social psychologies of authoritarianism», en Dépeltau y Landini (eds.), 2013, pp. 209-243, 238.

sociólogo Ralph Dahrendorf contemporáneo al escrito de Rorty sobre «el hombre de hierro», según el cual el siglo XXI podría muy bien convertirse en «el siglo del autoritarismo». El concepto de fatiga democrática tiene interés porque desborda el rótulo añejo de la crisis de la democracia. En este caso lo que se observa es que diferentes grupos, también por razones diversas, están perdiendo la confianza no solo en las instituciones de la democracia vigente sino en la idea misma de democracia.³

El volumen editado por Geiselberger lleva por título *La gran regresión*, en eco expresamente reconocido a *La gran transformación*, obra del historiador económico austrohúngaro Karl Polanyi publicada en 1944. La regresión se desglosa tanto en el plano interno de la incapacidad de las democracias para atender las demandas de los ciudadanos o la tendencia en muchos de estos a comportarse como clientes con solo derechos de acuerdo con las pautas del individualismo y del consumerismo, y el debilitamiento de las instancias internacionales y las iniciativas hacia una esfera pública transnacional, así como, del lado de la ciudadanía, en la pérdida de atractivo de una identidad cosmopolita absorbida por una retórica de resonancias tribales emparentada con la retórica del choque de civilizaciones. «¿Dónde nos encontraremos a la vuelta de cinco o diez años?, ¿cómo detener esa regresión global», se pregunta Geiselberger a modo de incierta conclusión, a la que los años transcurridos no han restado vigencia.

Uno de los capítulos de la recopilación lleva por título «Descivilización: sobre las tendencias regresivas en las sociedades occidentales» y se debe al sociólogo Oliver Nachwey (en Geiselberger, 2017: 130-142). Inspirándose en Elias observa que los países capitalistas occidentales se caracterizan por procesos de «modernización regresiva», una dialéctica de progreso y regresión que ha generado perdedores que buscan refugio en los afectos regresivos de la descivilización. Se da así la paradoja de que la ruptura de los lazos sociales tradicionales que debía liberar al individuo le ha dejado más indefenso y dependiente que nunca porque la erosión del Estado de bienestar y el desmantelamiento de las instituciones de solidaridad le ha expuesto a los aspectos negativos de su individualidad, el desamparo y la soledad. El neoliberalismo, como expresión cuasi mística de la razón instrumental, ha jugado un papel en esa desposesión, que no es sólo económica pues ha contribuido notablemente al vaciamiento de la sustancia democrática. En tal sentido Jacques Rancière (2006: 73) manifiesta que «los males que padecen nuestras democracias son principalmente males relacionados con el insaciable apetito de los oligarcas». De modo que buena parte de los problemas que nos aquejan no tienen que ver con la democracia sino con la falta de democracia y partiendo de esas premisas previene ante el hecho de que los relatos desde el ángulo de la descivilización o la regresión puedan contribuir a empeorar lo que denuncian; un aviso que conviene tener presente. En este sentido puede encontrarse un elemento aprovechable en el

³ Ingolfur Blühdorn, «The dialectic of democracy: modernization, emancipation and the *great regression*», *Democratization*, volumen 27, 3, 2020, pp. 389-407, 390-391 (<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13510347.2019.1648436?scroll=top&needAccess=true>).

populismo por su reverso: es el indicador de un deterioro profundo en el funcionamiento de las democracias.

Pero como ilustración adicional de las simultaneidades anacrónicas de que se hablará en el siguiente capítulo, puede darse también aquí una alianza de extremos entre preilustrados antiliberales y críticas postilustradas a la democracia. A lo que hay que añadir la posición peligrosa por ingenua de quienes creen, a la sombra de Fukuyama, que la democracia es suficientemente sólida para arrostrar los ataques de fuego graneado que recibe. Así cabe entender la consideración de Inglehart (2018: 116) en el sentido de que «no hay que sucumbir al pánico» porque la «recesión democrática» en curso y la oleada de populismo de extrema derecha son fenómenos cíclicos que no alterarán las «dinámicas de modernización y democracia».

Como suele ocurrir, el refranero tiene su parte de verdad. Si uno está hambriento no le importará que le llamen tonto si le dan pan. Incluso sin dárselo o peor, quitándoselo, mientras le prometen participar en dividendos más gloriosos. La susceptibilidad al engaño, es decir, la ventana de oportunidad de los alquimistas, parece encontrarse en relación directa con un contexto de carencias y desconfianzas (malestar social), que, según se constata desde diferentes ángulos, desembocan en un descrédito de la democracia y en el conjunto de instituciones que la sustentan. «En tiempos de crisis, las ilusiones cotizan al alza», escribe Norbert Trenkle, que ilustra su aserto recordando la romantización de los tiempos gloriosos en la Alemania de hace un siglo.⁴ En la misma dirección, en términos que nos devuelven al ‘hombre fuerte’ de Rorty, tres prestigiosos politólogos establecen una relación causal entre desamparo y autoritarismo:⁵

Quizás no debería resultar sorprendente que la actual oleada autoritaria esté cobrando fuerza en una época en la que el malestar parece estar apoderándose de las principales democracias del mundo. Sin duda, algunos de sus puntos débiles frente a la creciente amenaza autoritaria son consecuencia de la crisis económica mundial y de la persistente pérdida de confianza que se ha engendrado en Occidente.

Es ese contexto el que ha motivado el interés por la experiencia de Weimar, el caso prototípico de derrumbe de la democracia, que se manifiesta en un cambio de los actores que buscaban transformaciones en la democracia (ATTAC, Foro Social Mundial, *Occupy Wall Street*, *Nuit debout*, las primaveras árabes, el 15M, la ‘tentifada’ israelí, *Black Lives Matter*, BLM) a los que buscan el cambio de la democracia (partidos de derecha extrema, nacionalpopulismo, trumpismo). El *Make America Great Again*, MAGA, se ha sobrepuesto al BLM, y Podemos, que quería adelantar al PSOE y diseñó una campaña que emulaba los catálogos de Ikea, ha sido sobrepasado por Vox.⁶ El éxito del trabajo de los alquimistas se observa en que la indignación ha cambiado de

⁴ Norbert Trenkle, «Avance hacia la regresión: para una crítica del nacionalismo de izquierda», *Constelaciones*, 13, 2021, pp. 469-486, 479 (<http://constelaciones-rtc.net/article/view/4545/5182>).

⁵ Christopher Walker, Marc F. Plattner y Larry Diamond, «Autoritarismo globalizado», *El País*, 08/05/2016.

⁶ Hans-Georg Betz, «Daenerys targaryen at IKEA: left-wing populism in Spain», *American Political Science Association: Comparative Politics Section*, 2016, pp. 4-7.

acera y los votos de protesta parecen preferir las candidaturas antisistema de los ingenieros del caos. Así se expresaba esta visión en *Le Monde Diplomatique*:⁷

En los últimos veinte años, el capitalismo ha encadenado una serie de crisis, mareas humanas han exigido a sus líderes que se marchen (*dégagent*), sin que el orden neoliberal vigente se vea seriamente sacudido, sin embargo. Y es la extrema derecha la que avanza. Los errores y negaciones de la izquierda en el poder, particularmente en Europa, explican por qué no se ha beneficiado del descontento general. Pero, más allá de su historial de quiebras, ¿qué perspectivas serias conserva de transformar la sociedad cuando su divorcio de las clases trabajadoras se ha consumado en casi todas partes?

Conviene hacer algunas catas para dar concreción a estas apreciaciones. El Barómetro de Confianza Edelman presentó en enero de 2022 los resultados de una encuesta a 35.000 personas en 28 países; lo tituló «El ciclo de la desconfianza». Entre los resultados referidos a la confianza en diferentes colectivos destacan los siguientes: dos tercios de los entrevistados creen que los periodistas (67 %), los políticos en el gobierno (66 %) y los ejecutivos de las empresas (63 %) «intentan deliberadamente engañar a la gente diciendo cosas que saben que son falsas o exageraciones graves». Un 48 % ve al gobierno como una fuerza divisoria de la sociedad y un 46 % atribuye esa característica a los medios de comunicación. Los resultados añaden un elemento de contraste adicional: mientras que las personas que viven en democracias muestran una caída rápida en la confianza en ellas, la confianza en los regímenes autoritarios (China, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita, por ejemplo) está creciendo en los habitantes de esos países. En estos últimos, se observa igualmente un incremento de la confianza entre los sectores favorecidos y los de renta baja. Por último, esa desconfianza se proyecta hacia fuera, hacia las instituciones pero también hacia personas de otros países o regiones.⁸ Esta es la tendencia que observa el politólogo berlinés Boris Vormann: «la democracia liberal parecía hasta hace poco el modelo triunfante e incontestable y la única forma de gobierno legítima. Ahora bien, un número creciente de Estados se está desviando de ella».⁹

Diversas fuentes avalan esas percepciones. En una encuesta de Pew Research a muestras de 17 economías avanzadas a finales de 2021, el 56 % manifiesta que su sistema político necesita cambios serios o una reforma total. En Italia, España, EE UU, Corea del Sur, Grecia, Francia, Bélgica y Japón, la cifra sube hasta los dos tercios del total.¹⁰ El descontento tiene que ver fundamentalmente con la economía, la pandemia y la división social.

La evolución a escala planetaria no ofrece resultados más halagüeños. *Freedom House* detecta un retroceso en las variables de calidad democrática en 113 países desde 2006 y una caída análoga en términos de legitimidad y lealtad ciudadana. Si para los nacidos en los años 30 vivir en democracia era esencial para un 53 % de los europeos y más del 70 % de los norteamericanos, para los nacidos en los 80 los valores caen al

⁷ Benoît Bréville & Serge Halimi, « Pourquoi la gauche perd ? », *Le Monde Diplomatique*, enero 2022 (<https://www.monde-diplomatique.fr/2022/01/BREVILLE/64204>).

⁸ <https://www.edelman.com/trust/2022-trust-barometer>

⁹ <https://www.letemps.ch/monde/crepuscule-democracies?>

¹⁰ <https://www.pewresearch.org/global/2021/10/21/citizens-in-advanced-economies-want-significant-changes-to-their-political-systems/>

31 y 43 %, respectivamente. De modo correlativo, los ciudadanos de las democracias están cada vez menos satisfechos con sus instituciones y muestran preferencias crecientes por formas alternativas de gobierno.¹¹

Por su parte, el Democracy Index que elabora una clasificación de la salud democrática en 167 países a partir de cinco medidas revela que en 2020 la democracia global continuó su línea regresiva. Sólo un 8,4 % de la población mundial vive en una democracia completa mientras que alcanza a un tercio el tramo de quienes viven bajo gobiernos autoritarios. La puntuación global para ese año fue de 5,37 sobre 10, la más baja registrada desde que comenzó la serie en 2006.¹² La tendencia ha sido confirmada en los datos de 2021, que muestran que más de un tercio de la población mundial vive bajo un régimen autoritario, mientras que solo el 6,4 % disfruta de una democracia plena. La puntuación global cayó de 5,37 a un nuevo mínimo de 5,28.¹³

Un indicador desde otro ángulo corrobora este cambio involutivo: el de la educación superior. El Academic Freedom Index de marzo de 2022 muestra una degradación en la última década, de modo que dos de cada cinco investigadores experimentan una «caída significativa» en la libertad académica; los autores del informe lo vinculan con un declive de la democracia, que ya venían confirmando otros informes.¹⁴

Podrían multiplicarse las referencias demoscópicas para apuntalar la pauta; en los capítulos del libro aparecerán datos adicionales; esta cala es suficiente para los propósitos orientativos de esta introducción.

Una vez encuadrado el objeto de interés, procede ofrecer algunos detalles sobre el contenido del libro. El hilo narrativo viene expresado en el título, mientras que el subtítulo marca los hitos históricos que circunscriben el espacio de análisis. La expresión malestar social es en cierto modo un tributo a *Profetas del engaño* (Löwenthal y Gutterman, 1949), cuyo capítulo II lleva ese título, «Social malaise». Usamos Weimar como telón de fondo y el asalto al Capitolio norteamericano en cuanto expresión del trumpismo como escaparate de los derroteros de los sistemas políticos. La perspectiva histórica es doblemente obligada, para proyectar una luz larga sobre los procesos del inmediato presente y para tomar conciencia de la propia historicidad de los análisis. La mirada sobre Weimar varía en función de las condiciones y los momentos en que se encuentran los observadores. Cabe señalar una perspectiva histórica en la línea de la cosmovisión optimista que veía Weimar como un episodio o bien del pasado o bien alejado del patrón democrático, frente a una

¹¹ Foa, Roberto Stefan y Yascha Mounk, «The Danger of Deconsolidation», *Journal of Democracy*, 27, 3, julio 2016, pp. 5-17; *The Guardian*, 15/05/2019; *Le Monde*, 17/05/2019.

¹² <https://www.economist.com/graphic-detail/2021/02/02/global-democracy-has-a-very-bad-year>

¹³ https://www.eiu.com/n/campaigns/democracy-index-2021/?utm_source=economist&utm_medium=daily_chart&utm_campaign=democracy-index-2021

¹⁴ Ben Upton, «Two in five live under 'significant decline' in academic freedom», *The Times Higher Education*, 03/03/2022 (<https://www.timeshighereducation.com/news/two-five-live-under-significant-decline-academic-freedom?>; <https://www.ei-ie.org/en/item/24856:global-index-finds-most-countries-do-not-respect-academic-freedom-and-shows-signs-of-decline>).

consideración sociológica que observa Weimar como un acontecer cabalmente moderno y, en los tiempos recientes, con elementos analógicos con procesos que afectan a las democracias avanzadas.

Se pretende a partir del contraste entre esos dos supuestos aislar un conjunto de procesos significativos para dilucidar la meteorología política. El resto del libro selecciona una muestra de casos con objeto de validar, completar y precisar los elementos de la plantilla analítica circunscrita por los puntos de referencia. Se persigue con ellos afinar en la exploración a la vez que dibujar conexiones inesperadas. La selección de casos obedece a una intención heurística: se busca la potencialidad para ilustrar tendencias típicas, es decir, susceptibles de iluminar realidades en otros lugares. Por eso figuran algunos de los más estudiados (el trumpismo, el Brexit, el grupo de Visegrado) al lado de otros que han permanecido fuera de foco (Israel, los Balcanes) y en medio muestras menos esperadas (Italia, Francia). El enfoque del estudio de caso se amplía con saltos en el espacio y en el tiempo para conectar ejemplos separados mediante referencias cruzadas; ocurre un fenómeno análogo en el recurso a las disciplinas de referencia. Cabe precisar que la ausencia de datos y análisis sobre la realidad española obedece a que está previsto un volumen específico dedicado a ella.

La autoría compuesta no es adverbial. Se pretende combinar las luces largas de la profundidad historiográfica con la exploración sincrónica de procesos psico-socio-políticos. Las luces largas se retrotraen hasta finales del siglo XIX, el momento del antisemitismo, que prefigura el desenlace de Weimar. La triple textura de los procesos puede ser resumida así: el estrato psicológico entendido como control de los procesos afectivos es fundamental en lo que llama Elias el proceso de civilización, pero el mundo de los afectos puede ser instrumentalizado con miras distintas a la diferenciación y la integración. El plano sociológico se fija sobre todo en la tendencia creciente a la desigualdad y la oligarquización, lo que ha dañado terriblemente la cohesión social, que a su vez ha alimentado los sentimientos de malestar del estrato psicológico. Las estructuras de provisión de bienes públicos han sido capturadas por una élite plutocrática, lo que ha dejado al Estado en condiciones de incapacidad de atender las demandas sociales.

En esas condiciones los seres humanos nos volvemos más susceptibles a los «hombres fuertes», a quienes confiamos la salvación. Es la estructura de oportunidad para los demagogos, los alquimistas del malestar. En general, esos magos, no actúan sobre los procesos socioeconómicos responsables del malestar sino sobre las percepciones y las atribuciones de la ciudadanía, operando un giro desde la dimensión socioeconómica causante del daño al plano cultural de las identidades y la búsqueda de enemigos corporativos. Como consecuencia de la confluencia de estos procesos la política sufre un notable deterioro por cuanto el ciudadano, que se ve abandonado por las instituciones que debían protegerle, deserta o abandona su lealtad a la democracia en busca de otros proveedores.

En otras palabras y como observa Elias a propósito del nazismo con miras generalizables, las poblaciones salen peor de lo que estaban cuando arranca el arrebató. Bien podría decirse que la pregunta de «¿Cuándo se jodió X?» muchas veces

puede contestarse con «Cuando se llevó al gobierno a quien prometió hacer a X grande otra vez». Como se ha señalado, «el nacionalpopulismo es un régimen simbólico hipercalórico para organismos estructuralmente anémicos».¹⁵ Es la anemia, las condiciones estructurales (demanda), lo que hace atractivo el remedio mágico de los alquimistas (oferta). En la fatídica fecha de 1933 escribía Friedrich Pollock: «Ya hoy, una gran parte de las pretensiones de la clase media solo se satisface de forma imaginaria en lugar de en términos económicos reales».¹⁶

El concepto de alquimista que usamos, equiparable a otros como mago, ilusionista, charlatán, auxiliar mágico, prestidigitador, hechicero, chamán, demiurgo o demagogo, que irán apareciendo a lo largo del escrito, encierra dos rasgos. Es, en primer lugar, una figura con gran poder de seducción, alguien que opera una suerte de magia química, como refleja el sentido histórico del concepto, para transmutar unos elementos con base real en capital político, hacer del malestar caja. En segundo lugar, el uso que se hace de esos poderes no contribuye a resolver los elementos problemáticos de partida sino a empeorarlos. En este sentido, en el marco de la Escuela de Fráncfort se habló de un «psicoanálisis invertido» (*umgekehrte Psychoanalyse*), del alquimista del malestar como un antiterapeuta que en vez de analizar la sensibilidad sufriente para curarla la explota y contribuye a reforzar las condiciones que la producen. En tal clave se refiere Yves Mény (2019: 199) a los partidos populistas como «el lobo en el redil».

El concepto de terapia invertida ha sido recuperado recientemente en el ámbito alemán para describir la estrategia de Alternativa por Alemania (AfD), que comenzó poniendo el foco en las cuestiones económicas (efectos de la crisis, crítica de los países del sur y apoyo a la austeridad) pero lo desplazó luego a las cuestiones culturales (rechazo a la inmigración, euroescepticismo, negacionismo pandémico). Su éxito obedece, según Wiebke Keim, a su capacidad de ofrecer respuestas culturales a problemas económicos. Keim se apoya en esta reflexión de Floris Biskamp: «La extrema derecha ha logrado capitalizar tales miedos, ‘movilizarlos, enmarcarlos, estructurarlos’ en un proceso que se asemeja a un ‘psicoanálisis invertido’». Keim observa que la misma receta mágica de conversión de lo económico en identitario ha funcionado en otros lugares: «Como solución ofrecen la revitalización de solidaridades exclusivas, combinadas con la idea de un retorno a un pasado glorioso, a un estado anterior ‘más puro’ de una comunidad imaginada, a los roles de género tradicionales y familias saludables».¹⁷

El nombre de este partido alemán (AfD) tiene una clara connotación contextual. Nació en respuesta a la declaración improvisada de Angela Merkel de que su política

¹⁵ Martín Alonso, «La confiscación del Estado: econocracia, prácticas tecnogerenciales y nacionalpopulismo», en Zamora, 2021, pp. 163-190, 181.

¹⁶ Friedrich Pollock, «Observaciones sobre la crisis económica», *Constelaciones*, 13, 2021, pp. 523-556, 553. (Publicado originalmente en *Zeitschrift für Sozialforschung*, 2, 1933, pp. 321-353).

¹⁷ Wiebke Keim, «Post-Fascists: Putting the so-called ‘populist-right’ into historical perspective», *Journal of Historical Sociology*, 34, (4), 2021, pp. 604-623; cita, 618-619. Floris Biskamp, «Angst-Traum ‘Angst-Raum’. Über den Erfolg der AfD, ‘die Ängste der Menschen’ und die Versuche, sie ‘ernst zu nehmen’». *Forschungsjournal Soziale Bewegungen*, 30(2), 2017, pp. 91-100.

monetaria era *'alternativos'* ('sin alternativa disponible'). Ivan Krastev y Stephen Holmes ven allí un paralelismo con lo ocurrido tras la caída del comunismo, que suscitó una reacción o contragolpe nacionalista que generó una «revuelta antiliberal, antiglobalista y antimigración que fue explotada y manipulada por populistas demagogos que sabían cómo demonizar a los 'enemigos internos' para movilizar el apoyo público». ¹⁸ Esa movilización de sentimientos negativos funciona como un salario psicológico, como un bálsamo simbólico preparado en la retorta demagógica, desde el lado de los seguidores. Desde el de los líderes, como un mecanismo de capitalización o expropiación, en el doble sentido económico y político. Debidamente procesado por la retorta emocional, el malestar se convierte en un valioso activo. Da Empoli (2020: 169) recoge estas palabras de Dominic Cummings, el ingeniero del caos del Brexit: «Es como si nos encontráramos en una plataforma petrolífera, encima de todos esos yacimientos de energía acumulados [...] Todo lo que tenemos que hacer es averiguar dónde están, perforar y abrir la válvula para liberar la presión».

Pero no solo ofrecen salario psicológico o no es eso lo que ofrecen en primer lugar. El producto más apreciado del atañor alquimista es el confort cognitivo. Lo más valioso y atractivo de las recetas populistas es que proporcionan un mundo perfectamente legible por su máxima simplicidad. Todo está claro en él en virtud de una asignación estereotipada de papeles en la que los 'nuestros',¹⁹ a pesar o por el hecho de ser superiores, se encuentran en un trance existencial debido a la maldad de poderosos enemigos conjurados, el 'ellos' de guardia. El esquema es tan simple que asegura una completa traducibilidad: La misma sintaxis tripartita y elástica (nosotros, el pueblo, el enemigo) rige en los discursos populistas, basta con adquirir un léxico elemental de geografía e historia autóctona para desempeñarse con soltura en las diferentes coordenadas. No es extraño que tantos nacionalpopulistas hayan nacido en otras coordenadas. Desde este prisma se entiende el atractivo del antisemitismo, como detalla Leszek Kolakowski (1970: 204-207):

La principal misión del antisemitismo consiste en crear el símbolo universal del mal, símbolo que luego se pretende asociar, en el pensamiento de las gentes, con aquellos fenómenos de la política, la cultura y la ciencia que se quiere combatir. [...] De aquí procede el valor inapreciable que el antisemitismo posee para todos los movimientos reaccionarios, en especial durante las épocas de grandes tensiones sociales o en todos los infortunios y adversidades. [...] El antisemitismo es, en su simplicidad, un invento excelente e indispensable: un programa de una tosquedad inmensa que puede ser asumido y entendido sin un minuto de reflexión y que, a la vez, puede ser empleado en todas las situaciones sociales, pues resuelve todos los problemas.

¹⁸ Ivan Krastev y Stephen Holmes, «Populisms in Eastern Europe: A demographic anxiety», *Le Débat*, 204, 2, 2019, pp. 161-169; Marcus Colla, «'Alternativos'? The future of Angela Merkel's chancellorship» (<https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/alternativos-future-angela-merkel-s-chancellorship>).

¹⁹ Un concepto elástico: hemos observado cómo para el campo del expresidente Trump los demócratas han venido a ocupar el lugar que antaño correspondió a los yihadistas; así para la republicana Marjorie Taylor Greene, una seguidora de QAnon empresaria y conspiranoica, el Congreso era parte de «una invasión islámica de nuestro gobierno» (Ackerman, 2021: 331-332); esta misma empresaria ultraderechista confundió la Gestapo con el gazpacho (<https://elpais.com/internacional/2022-02-10/la-congresista-de-qanon-ataca-a-pelosi-y-confunde-gestapo-con-gazpacho.html>).

De modo que los mecanismos simplificadores, de los que forma parte principal la lógica conspiratoria, son un componente esencial del confort cognitivo. Y este aspecto es nuclear porque condiciona todos los demás, por cuanto altera la herramienta principal que tenemos los humanos para afrontar nuestros quehaceres, la razón. Conceptos como posverdad o hechos alternativos se inscriben en este registro. Una vez instalado ese tablero no solo se privilegian ciertas categorías (identitarias) sobre otras (socioeconómicas), sino que se favorece un estilo de discusión propio de *hooligans* caracterizado por el tono bronco, la polarización y el insulto. Llamativamente es este aspecto el que, tras contaminar por entero la esfera política, ha colocado a los caudillos populistas en el centro del tablero (Mény, 2019: 184). El atañor alquimista es multifuncional.

Para anticipar el rasgo relativo al poder de los alquimistas, que veremos ilustrado en detalle en los casos que siguen, sirve aquí una referencia antigua en la pluma de Milton Friedman, un economista que desde su púlpito en la Escuela de Chicago ejerció una influencia difícil de exagerar. Aparece en el prólogo a *Capitalismo y libertad* en la edición de 1982:

Sólo una crisis —real o percibida— produce un cambio real. Cuando ocurre esa crisis, las acciones que se emprenden dependen de las ideas que se encuentran flotando en el ambiente. [...] Así, nuestra función básica es desarrollar alternativas a las políticas existentes, mantenerlas vivas y preparadas hasta que lo políticamente imposible se vuelva políticamente inevitable.

Cabe insistir en la indiferencia entre real y percibido que establece el guion, porque remite a una ley básica de la sociología, el teorema de Thomas, que afirma que aquello que es percibido como real produce consecuencias reales. Aquí reside el poder de los alquimistas, en crear secuencias de atribución hacia problemas percibidos. Hemos observado que el esquema ha operado en la segunda vuelta de la reacción a la crisis de 2008 que ilustra la eclosión de los nacionalpopulismos. Adelantamos una referencia complementaria del capítulo sobre los Balcanes. Allí, en la misma década del aserto de Friedman, el padre ideológico del movimiento de la Gran Serbia —una variante del MAGA, del *Lebensraum* y, en general, de la *megali idea*—, el escritor Dobrica Ćosić, que luego accedería a la presidencia de la nueva Yugoslavia, dictó al líder de los extremistas serbobosnios, Radovan Karadzic, al comienzo de la guerra: «En Bosnia tienes que hacer todo para que lo que parecía imposible ayer sea posible hoy». Lo imposible era lo que los alquimistas habían elaborado como realidad percibida. Habrá quien considere que no son comparables ambos ejemplos, entonces convendría recordar la conexión entre la Escuela de Chicago y el golpe de Pinochet. O la conexión de Carl Schmitt con Friedrich A. Hayek.²⁰

El cierre de la redacción conoce la intervención rusa en Ucrania. Hay al menos tres razones por las que ese hecho tiene relevancia para el escrito. En primer lugar es un síntoma inequívoco de regresión civilizacional, con su componente de brutalización y deshumanización. En segundo lugar, su puesta en marcha lo ha sido con las herramientas que aparecen recurrentemente en estos espacios: el desprecio de la

²⁰ William E. Scheuerman, «The unholy alliance of Carl Schmitt and Friedrich A. Hayek», *Constellations*, 4, 2, 1997, pp. 172-188; Sean Irving, «Limiting Democracy and Framing the Economy: Hayek, Schmitt and Ordoliberalism», *History of European Ideas*, 44, 1, 2018, pp. 113-127.

verdad, el abuso de la historia y la movilización de los aspectos más oscuros del pasado (victimismo, autoritarismo, nacionalismo, violación de los acuerdos internacionales y antieuropeísmo). En tercer lugar, su carácter representativo ilustrado en las conexiones Putin-Trump. El expresidente norteamericano defendió la agresión a Ucrania en 2014 y lo ha vuelto a hacer en 2022. Esa posición tiene una doble explicación. En primer lugar el oportunismo de Trump que no dudó en aprovecharse de la ayuda rusa para su estrategia electoral, incluida la incorporación a su campaña de Paul Manafort, estratega de la campaña prorrusa en Ucrania vinculado al expresidente Yanukovich y al oligarca ruso Oleg Deripaska, cuyo abogado, Marc Kasowitz, era el mismo de Trump. Manafort tuvo que dimitir cuando se supo que había recibido más de 12 millones de dólares en negro de Yanukovich. Yanukovich y Manafort están conectados a través de Dmytro Firtash, uno de los tres pilares de la mafia de la guerra, junto con Mogilevich, y el círculo de Putin, según Roberto Saviano.²¹ A Manafort le sucedió Steve Bannon, que lubricó a la oligarquía norteamericana y encumbró a los supremacistas blancos. Uno de sus líderes, Matthew Heimbach, se refirió a Putin como «el líder de las fuerzas antiglobalistas» y a Rusia como su aliado más poderoso y un «eje para los nacionalistas» (Snyder, 2018: 215 y 236). La conexión Trump-Putin es un ejemplo de coalición cruzada en términos de nacionalismo, que define a ambos, pero es, y este es el segundo flanco, una coalición genuina en términos de autoritarismo, rechazo al internacionalismo y desprecio por la verdad y vinculación con los sectores plutocráticos. La divisa *non olet* es compartida por el dinero sucio de los cleptócratas orientales y los plutócratas occidentales; la corrupción es, como se ha señalado, el síntoma de la captura de democracia. Por eso, observa con tino Paul Krugman, «adoptar medidas eficaces contra el punto más débil de Putin exigiría enfrentarse a la propia corrupción de Occidente y derrotarla».

La secuencia adelantada antes de este inciso es una versión caricaturizada del hilo argumental; los procesos sociales rara vez se dejan apresar en esquemas tan elementales, requieren letra menuda y notas al pie. Aunque parece haber una relación inversamente proporcional entre las expectativas de lectura y el volumen de un escrito en general y del aparato crítico en particular, este trabajo no se resigna a renunciar al segundo. Desde dos motivos complementarios. El primero se refiere al hecho de que, dada la multiplicidad de lecturas posibles de los acontecimientos que se relatan, la bibliografía complementaria permite aproximaciones más ricas y rutas distintas de las que formulan los autores. El segundo es de orden deontológico: puesto que la cuestión de la verdad y la fiabilidad son elementos centrales en el diagnóstico de los fenómenos que se analizan, resulta obligado mostrar los sustentos teóricos en que se apoyan las hipótesis propuestas. De otro modo, se trata de que la lectura crítica de la constelación que puebla el populismo se aleje cuanto sea posible del populismo epistemológico.

El escrito no se ocupa de trazar la geografía conceptual de las categorías políticas, una tarea que desborda el espacio de estas páginas pero que, sobre todo, es secundaria con relación a los procesos generales que ilustran los casos objeto de interés; y en cuyo contexto y a partir de las determinaciones concretas que los describen adquieren

²¹ Roberto Saviano, «El papel de la mafia en la guerra de Ucrania», *El Mundo*, 04/03/2022.

sentido los conceptos utilizados. En otras palabras, hacemos nuestra la apreciación de Tony Judt tomada de los clásicos en el sentido de que la ciencia social es la enseñanza de la filosofía mediante ejemplos.

El grueso del volumen se ocupa de detallar un muestrario de ejemplos. El siguiente capítulo y principal establece las afinidades entre el momento Weimar y la epifanía del Capitolio. A continuación, capítulos relativos al Brexit, Italia, el grupo de Visegrado, la ex Yugoslavia, Israel y Francia. Para terminar con unas conclusiones tentativas.

Para las referencias se ha adoptado la convención de citar a pie de página artículos y capítulos y remitir en el cuerpo a los libros, cuya ficha completa aparece en la lista final de referencias bibliográficas, tanto de autores individuales como colectivos. En este último caso, los capítulos particulares aparecen reseñados a pie de página. En las referencias al pie se indica después de las páginas correspondientes del artículo o del capítulo, aquella en la que aparece la cita.

Los autores desean expresar su agradecimiento a Ignacio Alonso del Val, Jesús Casquete, Araceli García del Soto, Tal Haran, Trisha y Karl Kovac, Meir Margalit, Concha Martín Sánchez, Gérard Oyhamberry, Jesús Puente, Josu Ugarte y Rodrigo Vázquez de Prada. En el bien entendido de que nada de lo que en este escrito resulte insolvente es de su incumbencia sino solo de la de quienes lo firman.